

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, José María FERRI COLL & Enrique RUBIO CREMADES (eds.): *Larra en el mundo. La misión de un escritor moderno*. Alicante: Universidad de Alicante, 2011, 413 pp.

El presente volumen estimula la curiosidad de los lectores por asomarse de nuevo al mundo de Larra y a su obra. Consta de una introducción y veintiún capítulos firmados por expertos en los siglos XVIII y XIX, como también por larristas. Contiene así una buena nómina de estudiosos que es preciso mencionar: Álvarez Barrientos, Ferri Coll, Pérez Vidal, Rubio Jiménez, Palenque, Romero Tobar, Angulo Egea, Díaz Larios, Baquero Escudero, Rubio Cremades, Ayala, Freire López, Gies, Espín Templado, Menéndez-Onrubia, Menarini, Romero Ferrer, García Castañeda, Alonso Seoane, Rodríguez Gutiérrez, Valero Juan, Torres González, Miranda de Larra y de Onís y Simón Palmer.

En la introducción, titulada «Larra, un escritor en el mundo» y firmada por Álvarez Barrientos, Ferri Coll y Rubio Cremades, se explican los objetivos del libro, que giran en torno al título del mismo, como ya nos dejan ver en las primeras líneas de la p. 13: «Los trabajos aquí reunidos implican una revisión de la vida y, sobre todo, del pensamiento y de la obra de Mariano José de Larra». Los capítulos se suceden a continuación sin clasificación interna alguna, lo que favorece la heterogeneidad de materiales que serán abordados más adelante.

La figura de Larra es enfocada desde diferentes puntos de vista. Se muestra desde un Larra crítico y angustiado hasta otro ciertamente optimista, que cambiará. Este libro facilita al lector una comprensión total del autor y de su producción (sobre todo periodística y crítica, aunque también novelística, explicando incluso cómo crea su *Doncel*). *Larra en el mundo. La misión de un escritor moderno* posee estudios sobre la escritura de este afamado intelectual, sobre su mirada crítica y su voz implacable, al ser testigo de una realidad deformada que denuncia, con su siempre cuidada escritura para sortear los grilletes de la censura.

Se facilitan al lector una serie de colaboraciones sobre el contexto histórico, social y literario de Larra. Pero esto a veces lleva al detrimento de la atención que debería estar puesta en el escritor del *Macías*, pues se nota que el foco de diversos estudios está en otras figuras, como las de Zorrilla, Clemente Díaz, Mesonero Romanos, Cavia, Didier, Antonio de Guzmán o Jerónima Llorente, cuando el título del libro hace esperar al lector que todo gire en torno a Larra y su misión como escritor moderno. En otros pasajes se puede topa el lector con las influencias que ayudaron a conformar la personalidad del gran escritor del siglo XIX. También se da una panorámica del teatro de la época del que se hace llamar *Fígaro*. De este modo se puede concluir

que los artículos aquí expuestos se agrupan de la siguiente manera: estudios estrictamente sobre Larra, como el de Romero Tobar; estudios sobre las influencias de otros escritores en Larra, valga de ejemplo el artículo de Pérez Vidal; estudios sobre la novela de Larra, como los artículos de Díaz Larios y Baquero Escudero; estudios sobre el teatro, como los de Gies y Espín Templado; estudios sobre el costumbrismo, ejemplos paradigmáticos los artículos de Rubio Cremades y de Ayala, y estudios de diversa índole que no cabe agrupar en ninguno de los puntos anteriores, como el artículo de Palenque, centrado en la figura de Zorrilla.

Como señalan las colaboraciones del presente libro, Larra quiso ser un escritor honrado y útil, un notario que reflejase la realidad y se involucrase para iluminar y cambiar sus lados más oscuros a través de su obra. Se dio cuenta de que vivía en una época de contradicciones y cambios constantes. El escritor se supo inserto en un mundo de transición, un mundo, en definitiva, que ha de morir. Busca que la literatura refleje verdades, sean cuales sean. La sociedad no avanza al ritmo que Larra cree que debería, es un mundo de apariencias, de hipocresía: «el mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval».

Resultan de especial interés los estudios realizados por Álvarez Barrientos y Romero Tobar, pues son los que más hincapié hacen en focalizar su atención en la escritura, sobre todo periodística, de Larra y lo hacen con un estilo muy grato para el lector por su amenidad y buen uso de la lengua. Como dice Romero Tobar, Larra «transformó la escritura de los periódicos en escritura literaria que alcanza los grados más altos de poeticidad».

Se ubica como colofón una recopilación de bibliografía sobre Larra, firmada por María del Carmen Simón Palmer, que es de gran ayuda para seguir profundizando en esta interesantísima figura que es Larra.

Pueden reclamar la atención del lector algunos pasajes. En la p. 21 se vierten declaraciones que, creo, podrían matizarse. Por ejemplo, el siguiente fragmento: «en lo tocante a *El Duende* y al *El Pobrecito Hablador*, en estos textos no se considera escritor ni periodista. [...] Fue al entrar en *La Revista Española* cuando se profesionalizó y se tomó a sí mismo más en serio, puesto que los otros también le tomaban en serio. La evolución la deja clara cuando en “Ya soy redactor” escribe: “me acosté una noche autor de folletos y comedias ajenas, y amanecí periodista”». Estas palabras están cargadas de una profunda ironía. Larra ya era periodista, ya era redactor antes de que así lo proclamasen públicamente, y él así lo sentía. De este sentimiento provienen estas palabras. Larra siempre se tomó en serio a sí mismo y a su trabajo, pues su pretensión era cambiar el mundo. Cosa diferente es que los demás acertasen a ver en sus escritos todo lo hondo de su pensamiento.

Por otro lado, la consideración de Larra como hombre contradictorio, afirmación que viene vertiéndose desde hace años, en su más profundo yo podría deberse a otros motivos que no involucren a su carácter. Es lógico que con el pasar de los años y la acumulación de experiencias su modo de ver las cosas cambie. Así, creo fruto de la cronología, del propio paso del tiempo los cambios de opinión y nunca lo achacaré a

ser Larra un hombre cambiante como se hace ver en la p. 45. No queda patente que tenga que existir contradicción en los ejemplos que se ofrecen.

Existe una incongruencia que debería subsanarse, pues en la p. 123 se da como fecha del entierro de Larra el catorce de febrero de 1837, mientras en el artículo anterior, en la p. 98, se ha dado «el 15 de febrero de 1837». Quizá se refieren los autores a que la jornada luctuosa se prolongó.

También puede resultar sorprendente el artículo de Angulo Egea, quien califica a Larra de «solitario y misántropo» (p. 142), y de «aislado y de difícil carácter», y a Larra y a Cavia de «incapaces de manejar su propia existencia, llegando hasta la auto-destrucción» (p. 143), opiniones que podemos no compartir. Larra luchaba por cambiar la sociedad de su tiempo, tenía fe en el cambio de la gente. No debe juzgarse su vida y obra en función de su voluntad y acción final. Las circunstancias lo llevaron al suicidio, pero antes de eso hay una gran obra en un brevísimo espacio de tiempo, un grito al cambio, que no fue escuchado, pero que Larra sabía sería entendido en un futuro. Todavía hoy sigue recriminándosele una condición de misántropo sin ser algo que parezca justificable, pues él vivía en su sociedad, con sus amistades y analizaba todo cuanto veía, nada le era ajeno de cuanto existía en la realidad circundante.

Otro segmento del libro, en este caso el firmado por Gies, llama la atención: la elección del sustantivo «maldad» para describir a Larra. Quizá sea fruto de una confusión o de que el eco del verso de Zorrilla tiene todavía reminiscencias sin ser acreditado suficientemente, como se ve en la p. 230: «“antes de escribir es preciso leer”, nos recuerda con esa deliciosa maldad que le caracteriza». ¿Es esto comprobable? ¿Este juicio moral tiene fundamento? ¿Deben hacerse juicios morales de los escritores? El lector merecería una mayor explicación.

Por último, existen algunas erratas sumamente leves en el conjunto de la obra: faltas ortográficas o de concordancia que se deben, seguramente, a fallos debidos a la escritura en el ordenador, valgan de ejemplo las de las pp. 63, 76, 82, 125, 141, 207 o 213. Estas no le restan mérito alguno a un volumen ameno, de fácil lectura, cuya letra, totalmente cómoda para los lectores, y buena presentación hacen de él un libro digno de mención dentro de los estudios larristas.

Larra en el mundo. La misión de un escritor moderno no solo ofrece material acerca de un aspecto del escritor, sino que acumula materiales heterogéneos vistos desde diversos prismas. Los objetivos que se habían marcado los tres editores de este libro han quedado cubiertos en gran parte, si bien es cierto que con un título tan ambicioso tal vez el lector pueda echar en falta algún estudio más y a más especialistas en Larra.

En todo caso es interesante asomarse al mundo de Larra. Su figura sigue suscitando interés, como lo seguirá haciendo en el futuro. Y este volumen abre caminos a posibles nuevas investigaciones.

Alejandra ARIAS